

Instituto de Educación Cristiana
Institute for Christian Teaching

UN ENFOQUE ADVENTISTA DE LA CRISTOLOGÍA

Carlos Alfredo Steger

Facultad de Teología
Universidad Adventista del Plata
Entre Ríos, Argentina

Preparado para el
17º Seminario sobre Integración de Fe y Enseñanza/Aprendizaje
Realizado en la Universidad Adventista de Colombia
6-18 de noviembre, 1994

**247-94 Institute for Christian Teaching
12501 Old Columbia Pile
Silver Spring, MD 20904 USA**

UN ENFOQUE ADVENTISTA DE LA CRISTOLOGÍA

Introducción

Aunque parezca extraño, la teología puede enseñarse sin realizar la integración de fe y enseñanza. Por un lado, es posible presentar las verdades teológicas en forma tan teórica y fría que no se logre ningún efecto positivo en la experiencia religiosa de los estudiantes. Por otro lado, la falta de integración puede darse a un nivel mucho más profundo, cuando la teología no se elabora en base a la cosmovisión bíblico-cristiana verdadera.

Ambos aspectos del problema pueden aparecer fácilmente en la enseñanza de la cristología. El primer aspecto puede subsanarse sin mucha dificultad, si el docente mantiene en mente que su objetivo no se agota con discutir teorías teológicas abstractas acerca de Cristo, sino que debiera presentar la persona de Cristo en forma tal que los alumnos se sientan atraídos hacia Él. Una organización biográfica de la asignatura suele producir excelentes resultados en este sentido.

El segundo problema es más complejo y su solución requiere seria reflexión por parte del profesor. El presente ensayo tiene el propósito de sugerir la dirección a seguir para lograr la integración de fe y enseñanza a este nivel fundamental en la cristología.

La cosmovisión y la cristología

En líneas generales se puede afirmar que los adventistas del séptimo día compartimos con el resto del cristianismo la cosmovisión teísta. Por ende, sostenemos algunos conceptos teológicos comunes a la gran mayoría de los cristianos. Tal es el caso de temas básicos como la doctrina de Dios el Padre, Dios el Hijo, y Dios el Espíritu Santo. Específicamente, las fórmulas cristológicas establecidas en los concilios de Nicea (325 DC) y Calcedonia (451 DC) han continuado vigentes hasta nuestros días, tanto entre católicos y ortodoxos como entre protestantes y evangélicos, incluyendo a los adventistas.

Por este motivo, la enseñanza de la cristología en nuestros colegios y seminarios ha seguido, a grandes rasgos, el modelo predominante en la teología evangélica contemporánea. Temas tales como la humanidad y la divinidad de Cristo, la unión de las dos naturalezas en la encarnación, y la obra redentora de Cristo centrada en la cruz del Calvario, han constituido el meollo de nuestras clases. En general hemos presentado los mismos temas que constituyen la gran mayoría de los cursos de cristología en los seminarios evangélicos conservadores.

Normalmente nuestras clases incluyen además la discusión de algunos aspectos particulares relacionados con la naturaleza humana de Cristo y sus consecuencias soteriológicas. Aunque en este aspecto nuestra posición tiene rasgos novedosos, la cristología adventista se diferencia de toda otra

crisología a un nivel mucho más profundo que éste. Quizás no seamos plenamente conscientes de ello, pero nuestra teología tiene un telón de fondo diferente al del todas las demás. Si tomáramos en cuenta seriamente la cosmovisión bíblica que está en la base de nuestra teología, nuestra crisología adquiriría una dimensión más amplia que cualquier otra, y una estructura única y distintiva.

La cosmovisión adventista

Toda teología está construida desde una determinada perspectiva que le da sentido y unidad. Con los mismos elementos, organizados de diferentes maneras según el criterio ordenador elegido, pueden lograrse cuadros diferentes y hasta opuestos. En todo sistema teológico lo que se percibe a primera vista son los elementos particulares prominentes, mientras que el marco de referencia, constituido por una determinada cosmovisión que determina la posición e importancia relativa de cada uno de los elementos particulares, generalmente pasa desapercibido. Sin embargo, es necesario identificarlo claramente si uno aspira lograr una comprensión profunda del sistema como un todo.

En el caso de la teología adventista, el marco de referencia es el gran conflicto entre Cristo y Satanás. Aunque la Biblia no siempre se refiere explícitamente a esta gran controversia, es innegable que casi constantemente la presupone, o permite inferirla implícitamente de los acontecimientos. La gran controversia entre Cristo y Satanás es la

cosmovisión bíblica que dominó el pensamiento de la iglesia cristiana primitiva hasta que los padres de la iglesia paulatinamente fueron dejándola de lado a medida que la reemplazaban por una cosmovisión teñida por la filosofía griega. Aunque afloró aquí y allá a lo largo de la historia del cristianismo, es recién en las obras de Elena G. de White que esta cosmovisión aparece nuevamente con toda su fuerza. Es la perspectiva básica desde la cual ella entiende e interpreta las Sagradas Escrituras, y se destaca como el tema más importante en sus escritos.¹ Los pioneros adventistas percibieron la importancia del gran conflicto como la base para construir un cuerpo coherente de doctrinas bíblicas. Correctamente entendida, la realidad de este conflicto permea todas las doctrinas sustentadas por la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

El gran conflicto entre Cristo y Satanás gira en torno al carácter de Dios y su gobierno del universo, especialmente su relación con los seres creados inteligentes. La rebelión de Satanás contra la Ley divina y su cuestionamiento del carácter de Dios determinan una cosmovisión de naturaleza *moral*.

Por otro lado, el gran conflicto se desarrolla a lo largo de la historia. Aunque no podamos establecer la fecha exacta de su comienzo, sabemos que empezó en el cielo en un momento definido, se desenvuelve en varias etapas, y terminará

¹Joseph Battistone, The Great Controversy Theme in E. G. White Writings (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1978), 111.

definitivamente con la eliminación de Satanás y del mal del universo.

El reconocimiento de la importancia teológica del gran conflicto entre Cristo y Satanás, y la comprensión de su naturaleza moral y su desarrollo histórico, incidirán necesariamente en la estructura y los contenidos de la cristología adventista.

La cosmovisión adventista y la cristología

La adopción del gran conflicto como la cosmovisión bíblica fundamental, se reflejará de varias maneras en la cristología, según se detalla a continuación.

Como ningún otro concepto, el gran conflicto entre Cristo y Satanás nos permite obtener una comprensión adecuada de la historia de la salvación,² integrando todos los eventos que la componen en forma coherente.³ Dado el papel protagónico que le corresponde a Cristo en esta historia, es lógico afirmar que "no hay historia de la salvación sin cristología; y no hay, pues, tampoco cristología sin una historia de la

²Injety Roy Jemison, "The Great Controversy Theme in the Book of Daniel: A Backdrop for a Christian World-View in Faith-Learning Experience," en Christ in the Classroom, 11 vol., comp. Humberto M. Rasi (Silver Spring, MD: Institute for Christian College Teaching, 1993), 6:150, 162.

³Richard Rice, The Reign of God: An Introduction to Christian Theology From a Seventh-day Adventist Perspective (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1985), 128, 129.

salvación."⁴ Esto significa que la cristología deberá abarcar no sólo los treinta y tres años y medio de la encarnación del Hijo de Dios, sino todo el período de la historia de la salvación, desde la caída de Lucifer en el cielo, hasta la erradicación definitiva del mal después del milenio. Indudablemente, "la controversia cósmica llegó a su punto culminante en la cruz,"⁵ donde se definió para siempre su desenlace final. Sin embargo, el hecho de que los demás eventos del gran conflicto no sean tan determinantes, de ninguna manera les resta importancia dentro del cuadro general. Negarlos o ignorarlos empañaría el verdadero significado del Calvario, dando una visión parcial de la victoria lograda por Cristo allí. Al considerar a Cristo en cada uno de los eventos claves del gran conflicto a lo largo de la historia de la salvación, la cristología adventista se verá enriquecida en su conocimiento y comprensión de la persona y obra de Cristo.

La relación entre la persona y la obra de Cristo ha constituido un problema cristológico por siglos. Se ha discutido si es posible estudiar ambos aspectos por separado y, en caso de responder afirmativamente, en qué orden debieran

⁴Oscar Cullmann, Cristología del Nuevo Testamento, trad. Carlos T. Gattinoni (Buenos Aires: Methopress, 1965), 24.

⁵Creencias de los Adventistas del Séptimo Día: Una exposición bíblica de 27 doctrinas fundamentales, 2 vols. (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1988), 1:117.

ser considerados.⁶ Recientemente se ha insistido que esta distinción es hasta cierto punto artificial. La persona de Cristo y su obra están tan estrechamente relacionadas que "son como las dos caras de una misma moneda y no pueden separarse, no puede estudiarse una sin que de alguna manera afecte la otra."⁷ A pesar de estas afirmaciones, en la práctica muchas exposiciones cristológicas escritas y orales separan ambos aspectos, generalmente en detrimento de uno de los dos. Abordar el estudio de Cristo desde el punto de vista del gran conflicto necesariamente nos lleva a considerar ambos aspectos unidos. La naturaleza moral del conflicto destaca la persona de Cristo, mientras que el desarrollo histórico de la controversia revela la obra de Cristo.

El estudio del gran conflicto entre Cristo y Satanás permite conocer mejor el carácter de Cristo. La encarnación reveló patéticamente la extraordinaria humildad y amor del Hijo al despojarse voluntariamente de los privilegios inherentes a su naturaleza divina (Fil. 2:5-8). Sin embargo, la humildad y el amor abnegado de Cristo se manifiestan a lo largo de toda la controversia, desde su mismo comienzo en el

⁶Millard J. Erickson, Christian Theology (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1983-85), 675-77.

⁷Atilio René Dupertuis, El Carpintero divino: la persona y la obra de Cristo (Berrien Springs, MI: Pioneer Publications, 1991), 12. "The person and work of Christ must constantly be linked, each interpreting the other. What Jesus did was possible because of who he was." David F. Wells, The Person of Christ: a Biblical and Historical Analysis of the Incarnation (Westchester, IL: Crossway Books, 1984), 175.

cielo hasta la consumación escatológica final. Mientras Lucifer desarrollaba paulatinamente su rebelión, Cristo demostraba con su actitud hacia éste cuán equivocado estaba. El carácter de Cristo también se manifiesta en su mediación entre el hombre pecador y el Padre, que se extiende desde la caída hasta la terminación del tiempo de gracia. Y cuando el gran enemigo haya sido eliminado definitivamente, la grandeza del carácter de Cristo se manifestará en la entrega del reino recobrado al Padre (1 Co. 15:24-28).

Además, el gran conflicto proporciona una comprensión más plena de la obra redentora de Cristo y de sus alcances cósmicos. "Comprender esta controversia, que ha involucrado el universo entero, nos ayuda a responder la pregunta: ¿Por qué vino Jesús a este mundo?"⁸ Mediante su vida de perfecta obediencia a la ley divina, y su muerte expiatoria en la cruz, Cristo logró mucho más que el perdón de nuestros pecados. Ante todo el universo, Cristo dejó al descubierto las intenciones últimas de Satanás y la verdadera naturaleza de su rebelión. Al dar su vida por los pecadores, el Hijo demostró definitivamente que las acusaciones de Satanás contra el carácter, la ley, y el gobierno de Dios eran falsas e infundadas.⁹ Este significado amplio de la redención consumada en

⁸Creencias de los Adventistas del Séptimo Día, 1:113.

⁹Elena G. de White, El conflicto de los siglos (Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1954), 555-58.

la cruz es posible sólo dentro del contexto del gran conflicto.

Un aspecto de la obra de Cristo que normalmente queda relegado en las presentaciones cristológicas es su ministerio en el santuario celestial. Esto se debe a que el sistema teológico protestante no requiere la doctrina del santuario. Sin embargo, cuando se estudia la cristología dentro del marco del gran conflicto surge naturalmente la necesidad de incluir el ministerio intercesor y purificador de Cristo en el santuario celestial como parte de su obra redentora. La doctrina del santuario no sólo nos previene de asumir posiciones extremas tales como sostener que "una vez salvo, siempre salvo", o postular la posibilidad de alcanzar la salvación después de la muerte, sino que amplía y completa el significado bíblico de la expiación.

Un programa de cristología adventista

Tomando en cuenta las consideraciones previas sugerimos a continuación la secuencia de unidades temáticas que podría incluir un programa de cristología para una institución adventista de nivel terciario.

1. Divinidad eterna del Hijo de Dios: El Verbo eterno. Su divinidad plena. Su estrecha relación con el Padre, tal como la expresan los términos bíblicos "unigénito" y "primogénito".

2. Cristo: Creador del universo. Evidencias bíblicas del rol activo de Cristo en la creación. Implicancias teológicas.

El gran conflicto entre Cristo (Miguel) y Satanás (el dragón) comienza en el cielo y continúa en la tierra. Carácter contrastante de Cristo y Satanás, tal como se revela en el desarrollo del conflicto.

3. Cristo en el Antiguo Testamento: Cristo como representante del Padre en su trato con los seres humanos desde la caída. Identidad del "Ángel de Jehová", el "Príncipe del ejército de Jehová" y expresiones similares. Tipología cristológica del Antiguo Testamento: personas, eventos e instituciones. Profecías mesiánicas y su cumplimiento.

4. La encarnación: Misterio, singularidad y propósitos de la encarnación. Concepción virginal de Cristo. Reafirmación de la estrecha relación del Hijo con el Padre durante la encarnación: "Yo te he engendrado hoy", "éste es mi Hijo amado". Evidencias directas e indirectas de la divinidad plena del Hijo encarnado. Naturaleza humana de Jesucristo. Cristo como el segundo Adán. Unión de la naturaleza divina y la naturaleza humana en Jesucristo. Jesús y la tentación. Santidad de Jesús como hombre. Manifestaciones del gran conflicto durante la encarnación. Subordinación y dependencia de Cristo respecto del Padre.

5. La muerte y resurrección de Cristo: La muerte de Cristo como sacrificio expiatorio y propiciatorio por el pecado. Resultados de la muerte de Cristo en relación con la raza humana, Satanás y sus ángeles, y el resto del universo.

Significado soteriológico de la resurrección de Cristo.
Naturaleza divino-humana del Cristo resucitado.

6. Cristo después de la ascensión: Cristo como profeta: envío del Espíritu Santo como su representante, revelación a través del "espíritu de profecía". Cristo como sacerdote: su obra de intercesión y de juicio en el santuario celestial. Cristo como rey: en el reino de la gracia y el reino de gloria. Segunda venida de Cristo. Finalización del gran conflicto con la aniquilación de Satanás.

Conclusión

La adopción de la cosmovisión bíblica basada en el gran conflicto entre Cristo y Satanás determinará la estructura y los contenidos para la cristología adventista, distinguiéndola de todas las demás. Son varias las ventajas de este enfoque. En primer lugar, permite integrar la persona y la obra de Cristo en la historia de la salvación en forma más abarcante y coherente que cualquier otro enfoque. Por otro lado, permite conocer mejor los distintos aspectos de la obra de Cristo, incluyendo su ministerio sacerdotal en el santuario celestial. Además, ofrece una visión más completa y profunda del carácter de Cristo. Finalmente, brinda una mayor comprensión de la salvación lograda por nuestro Señor Jesucristo, y su relación con el hombre pecador y el resto del universo.

La integración plena de fe y enseñanza en la cristología se logrará cuando además de estructurarla en consonancia con la cosmovisión bíblica, el docente destaque la relevancia de

sus contenidos para la vida práctica del estudiante. Su misión educativa tendrá éxito en la medida que favorezca un encuentro personal con Cristo por parte de sus alumnos. Su propia experiencia personal con Jesucristo capacitará al profesor adventista para llevar a sus alumnos a los pies del Salvador al enseñar cristología.

Conscientes que vivimos en los días finales del gran conflicto, en los cuales "el diablo ha descendido a (n)osotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo" (Ap. 12:12), es nuestro privilegio alinearnos bajo la bandera de Cristo que pronto triunfará sobre Satanás. Un enfoque de la cristología desde la perspectiva de la cosmovisión bíblica de la gran controversia nos ayudará a conocer mejor y a seguir más fielmente al Cordero "ya destinado desde antes de la fundación del mundo" (1 P. 1:20) para salvarnos.

Bibliografía

Battistone, Joseph. The Great Controversy Theme in E. G. White Writings. Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1978. 134 p.

Creencias de los Adventistas del Séptimo Día: Una exposición bíblica de 27 doctrinas fundamentales. 2 vols. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1988.

Cullmann, Oscar. Cristología del Nuevo Testamento. Trad. Carlos T. Gattinoni. Buenos Aires: Methopress, 1965. 376 p.

Dupertuis, Atilio René. El Carpintero divino: la persona y la obra de Cristo. Berrien Springs, MI: Pioneer Publications, 1991. 200 p.

Erickson, Millard J. The Word Became Flesh. Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1991. 663 p.

Jemison, Injety Roy. "The Great Controversy Theme in the Book of Daniel: A Backdrop for a Christian World-View in Faith-Learning Experience." In Christ in the Classroom, compiled by Humberto M. Rasi, 6:149-64. Silver Spring, MD: Institute for Christian College Teaching, 1993.

Rice, Richard. The Reign of God: An Introduction to Christian Theology From a Seventh-day Adventist Perspective. Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1985. 404 p.

Wells, David F. The Person of Christ: a Biblical and Historical Analysis of the Incarnation. Westchester, IL: Crossway Books, 1984. 205 p.

White, Elena G. de. El Conflicto de los Siglos. Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1954. 784 p.